

Entre ULTZAMA y BAZTAN, cuando al monte se iba con arcabuz y boina roja

ANTXON ITURRIZA

El paso de Arrietegeta nos abre el paso hacia la divisoria.

S IEMPRE han tenido los bosques separadores de vertientes de Ultzama y Basaburua fama de intrincados y propicios al extravío o a la emboscada. El mantener de collado en collado el eje de la divisoria de aguas ha sido siempre una prueba para el sentido de orientación de todo montañero, desde los tiempos en que pioneros como Shebe Peña, José María Peciña o Jesús Elósegui convirtieron en clásico su recorrido.

Sin embargo, el seguimiento de esa gran línea geográfica hace con frecuencia ig-

norar los bosques, los valles y los caminos que convergen en él desde las laderas que la forman.

Cuando las rutas que fueron testigos durante siglos del paso de la historia van desapareciendo engullidas por el bosque o arrasadas por la excavadora, nos hemos echado al monte para subir al encuentro de las piedras que vieron pasar a Mina y a Zumalakarregi, a buscar los escondrijos de los bandidos de Basaburua y Lanz, y las rutas que atravesaron viajeros, pastores y carboneros entre Baztan y Ultzama.

Itinerarios de Ultzama

El valle de Ultzama abarca la unión de catorce pueblos: Juarbe, Alkotz, Arraitz-Orkin, Elzaburu, Auza, Zenoz, Elzo, Gorrontz-Olano, Gerendiain, Ilarregi, Iraizoz, Larrainzar, Lizaso y Urrizola-Galain.

Sus límites están marcados hacia el Sur por los valles de Atez y Odieta, al Este por las tierras de Lanz y Anue, al Oeste por Basaburua Mayor y al Norte, que es el rumbo que ahora nos interesa, por los términos de Beintza-Labayen, Urroz y Donamaria.

El acceso al valle se realiza por el Este desde el cruce de Ventas de Arraiz y Ostiz, en la carretera de Iruñea a Mugaire. Para penetrar en Ultzama por el Oeste debe de tomarse el cruce de Ventas de Urriza, en la carretera de Iruñea a Donostia.



Alkotz, entre la escarcha y la niebla.

UN DESPOJO EN OTXARTE Itinerario 1: Alkotz, Ataketa, Bidekorri, Larremiar, Otxarte, Alkotz (5 h.)

Entre campos blanqueados por la escarcha, iniciamos en Alkotz la marcha hacia los bosques de la divisoria. Iremos hacia el norte, como el viento terco de este extraño invierno. Tras descender doscientos metros por la carretera de Arraiz, en la primera curva se desprende una pista de cuatro kilómetros que se abre paso hasta Ataketa a través de las tierras llanas del valle. En adelante, al internarnos en el bosque, cruzamos una y otra vez Ezpeleteko erreka, siguiendo el rumbo del camino casi perdido. Cuando el vallecito parece cerrarse, el sendero comienza a trepar hacia un collado que nos permitirá descubrir el paso de Arrietegeta, abierto entre Arrabeko arria al Este y Beizaiko arria al Oeste. Buscando este collado, clave para alcanzar la divisoria, nos desentendemos de la pista intrusa que llega no sabemos de dónde y ascendemos al encuentro del paso natural abierto en la roca.

El paisaje se suaviza al otro lado de la entalladura. Avanzamos ahora hundidos en la hojarasca, entre el hayedo gris pardo, aproximándonos al collado de Bidekorri. Por una senda difusa superamos el último contrafuerte y por fin alcanzamos la línea de la divisoria. Estamos a 940 metros, junto a dos txabolas de cazadores y con un amplio panorama que identificar. Hacia el norte, se hunde la regata de Txaruta, buscando por Donamaria su salida al Bidasoa; al fondo, la cumbre rojiza de Mendaur, cierra el paisaje.

Irámos ahora hacia el oeste, nos esperaba, cargado de historia, el paso de Larremiar. Remontamos una escotadura, dejando escapar hacia la derecha el camino de Lebag a Donamaria, que seguiremos en otro itinerario. Unos metros más abajo nos sale al encuentro una de las rutas más importantes que cruzaban estas montañas: el camino de Larremiar.

Un viejo mugarri marca los límites de Ultzama, Urroz y Donamaria. Advertimos la incisa que marca la pertenencia de este pueblo. Parece corresponder, según pudimos consultar en el valle de Lerín, al nombre de Igurin, uno de los barrios de Donamaria.

La gran calzada comienza a descender hacia el collado de Larremiar apoyándose en sus curvas en grandes contrafuertes de piedra. ¡Cuánta historia calla este paraje hoy solitario! ¡Qué difícil resulta imaginar en el silencio del camino al fregar de los disparos, el relincho de los caballos, los lamentos de los heridos que resonaron en este lugar aquel 22 de marzo de 1835, en que Larremiar pasó a las crónicas de la guerra! Nada responden los árboles discretos que vieron pasar a Mina y a sus hombres huyendo ha-

cia Donamaria, con Zumalakarregi pisándose los talones entre centenares de cuerpos sin vida.

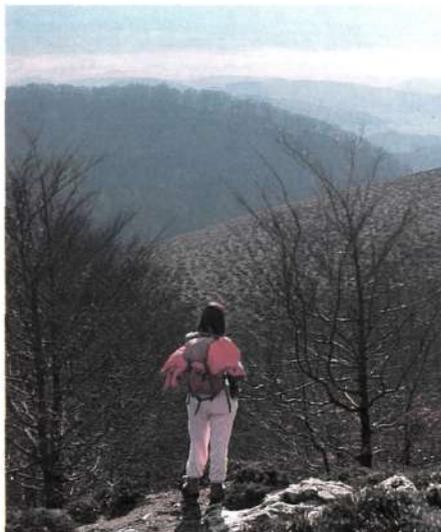
Mina alcanzó Larremiar cruzando el paso de Otxarte, procedente de Elzaburu. Nuestra ruta seguirá ahora en sentido opuesto el camino que realizara el general cristino.

El estratégico paso de Otxarte se identifica hacia el SO. como una entalladura entre las masas boscosas que separan las barrancas de Arzubieta y Oyanbarren. Resulta fundamental identificar a unos diez minutos de marcha desde Larremiar el lomo que permite acceder a los senderos del paso.

Guarda también Otxarte el recuerdo macabro de los despojos de los bandidos de Lanz, que fueron colgados en sus proximidades, tras su ejecución y descuartizamiento en Iruñea. Según recoge F. Videgain en *Bandolerismo navarro en el siglo XIX*, «colocaron un cuarto en el paraje que llaman Otxarte, al inicio del puerto de Labeaga y otro en la cima del mismo puerto...».

La ruta de Otxarte es todo un tratado de aprovechamiento lógico de la geografía. Desde el collado (850 m.), siguiendo el único puente de cordal existente, enlazamos con las laderas de Zarday. Una gran curva, que reconocemos con claridad en el catastral, nos lleva hacia el paso obligado de un collado más bajo. Ya no tendremos más que dejarnos llevar por el gran camino, manteniendo en todo momento la vertiente de la barranca de Otxarte. Desaparece el empedrado y ya reducido a un sendero a veces difuminado, nos conduce a través del bosque hasta una gran borda. Un perro de caza perdido nos aúlla y escapa de nuevo al hayedo. Cambiamos de ladera, el bosque queda definitivamente atrás. El camino, entre tierras de pasto, marca ya el rumbo de Alkotz. La iglesia de San Esteban, construida en el siglo XVI, nos ve pasar con las últimas luces de los días cortos del invierno. Limpiamos las botas en el aska, trago largo de agua. Hay que ponerse el jersey que empieza a refrescar.

Ultzama desde el collado de Bidekorri.



LA CRUZ Y LA CABEZA DE ELZABURU

Itinerario 2: Elzaburu, Zazpiturri, Erlain, Loyaundi (4 h. 30 min.)

Bajo las arcadas de la iglesia de San Marcelo de Elzaburu hay una fuente de dos caños. Junto a ella una casona identificable por el número 23 y lamiendo sus muros se abre una pista por la que, mochila al hombro, partimos una vez más rumbo a la divisoria. Atravesando pastizales, la pista va al encuentro de la que llega de Auza y todos juntos marchamos una hora hasta la confluencia de las regatas de Arzubieta y Armeñegi. Atrás ha quedado ya el paraje Zazpiturri. Dejamos la pista, para remontar por el bosque por una senda apenas perceptible en su inicio, que podemos identificar en su arranque por un cartel indicador del coto de setas, así como por un registro de agua. La barranca de Arzubieta esconde la angostura de su cauce. Al otro lado de la vertiente, próximo queda el paso de Otxarte.

Poco falta para completar las dos horas de marcha cuando alcanzamos el perfil de la divisoria. Las trepas abandonadas aparecen como nidos fantasmales colgados entre las ramas altas del hayedo. Bajo ellas, aparecen las deyecciones multicolores de las vainas de los cartuchos que defecan los cernícalos que anidan cada otoño en este bosque.

Siguiendo la referencia del balizaje de la divisoria vamos hacia el Oeste buscando el cercano collado de Erlain, en el que una cruz de hierro vuelve a traernos el recuerdo de los asaltos de que eran objeto los caminantes que cruzaban estas soledades. En la macabra dispersión de los cadáveres de los

bandidos ajusticiados en 1818 a que hemos hecho antes referencia, la cabeza de Pedro Martín Cenoz, metida en una jaula, «fue puesta en el puerto de Elzaburu, en el lugar donde una cruz recuerda la muerte del arriero burundés, Esteban Diego Zufiaurre».

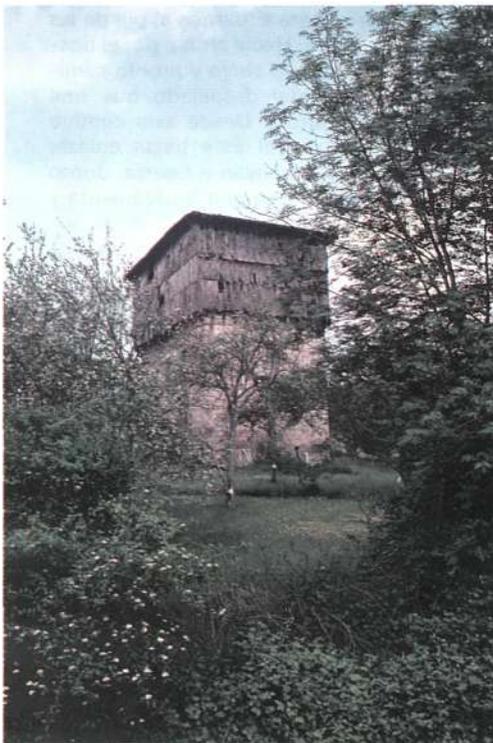
Remontando un corto repecho llegamos al collado de Zumarena o Zumarreko lepoa, bajo la cima rocosa de Lengarria. Hasta este paraje casi olvidado llega desde Leurza la antigua calzada de Urroz a Elzaburu. Junto a una alabrada, monta guardia desde 1781 el mugarri triangular que mantiene los límites de Ultzama, Urroz y Labayen. En esta misma alabrada, atravesamos una ataca que nos permite seguir una senda semibandonada que busca y encuentra al collado de Loyaundi (880 m.), bordeando la vertiente mediterránea de Uztakorta. A pocos metros pasa la pista que llega desde la carretera de Orokieta a Saldias por la barranca de Erpegi.

Nos encontramos bajo las espesuras de Aitz Arbil y con rumbo SO. nos pegamos a ellas, colgados del viejo camino de Labayen a Elzaburu. Una pista profana el venerable sendero y entre uno y otro vamos descendiendo hacia Ultzama. La borda de Polloe (750 m.) abre con sus pastizales un claro en el hayedo, que pronto cede el terreno a las plantaciones de alerces. Los desmontes, las máquinas y la sensación de debacle de una cantera ponen fin brusco a la magia de las viejas calzadas. Pista adelante nos acerca-



La cruz de Elzaburu guarda la memoria de los crímenes de los bandidos de Belate.

mos a Elzaburu, de donde hemos partido. De aquí salió también Mina para arribar maltrecho y derrotado a Donamaria. Nosotros, en cambio, hemos retornado llenos de pequeñas grandes satisfacciones. Sólo que nosotros no tenemos pretensiones de entrar en la historia. Como del de tantos otros caminantes, nadie recordará nuestro paso. Únicamente nosotros, que ya es bastante.



La torre Jauregia, de Donamaria.

PERSIGUIENDO A MINA HASTA DONAMARIA

Itinerario 3: Puerto de Labeaga, Donamaria (1 h.30 min.)

Mal debió de pasarlo Mina en Larremiar, con Zumalakarregi a punto de atraparlo, pero, como el de Ormaiztegi, el navarro era un zorro viejo de la guerra. Con un falso mensaje había conseguido que las fuerzas carlistas de Elio y Gómez no les cortaran la única posibilidad de retirada que les quedaba: el descenso a Donamaria.

Nos situaremos en el collado de Labeaga, poco después de haber atravesado el paso de Bidekorri en el itinerario anterior. Esta vez, enfilaremos hacia el norte, siguiendo el ancho camino que desciende hasta un precioso collado. Cambiamos de las laderas de la barranca de Anizpe a la de Txaruta. Poco después, hay que tener la precaución de abandonar la pista y tomar el camino antiguo que en un amplio bucle va perdiendo altura hasta situarse en una majada de bordas, casi al borde de la regata. El collado de Biatze nos devuelve a la vertiente de Anizpe. No tardaremos en llegar a la barriada de Artze y divisar el curioso campanario circun-



Zumalakarregi, uno de los protagonistas de la batalla de Larremiar.

lar de la iglesia de Donamaria. Precisamente de este pueblo era Sagastibelza, el coronel carlista que mandó fundir cuantos objetos



Movimiento de Mina y Zumalakarregi en la batalla de Larremiar.

de bronce se encontraran en los caseríos para hacer dos morteros que trajeron en jaque a los fieles de D.ª Isabel, durante el sitio de Elizondo, en 1834.

Aquella terrible jornada de Larremiar, Mina durmió en Doneztebe. Había escapado de las manos de Zumalakarregi, pero no del cáncer de estómago que le carcomía y que pronto terminaría por derrotarle definitivamente.

La iglesia de Donamaria, con su curiosa torre circular.



Itinerarios desde Leurza

EL ULTIMO DIA DE LOS SUEÑOS DE DON CARLOS Itinerario 4: Pantano, Zumarreko lepoa, collado de Leurza, Zuatxipi, Unazorrotz, Pantano (3 h.)

Acceso a Leurza: Carretera Doneztebe (Santesteban)-Urroz, Pantano.

Dicen los viejos y los mapas que antes de que se construyera el pantano, un camino empedrado llegaba desde Urroz a Elzaburu. Poco queda ya de aquella ruta que atravesaba la montaña, pero quizá sí lo suficiente para que por unos momentos podamos viajar con la imaginación en el tiempo y en la historia.

Partiendo de los pantanos de Leurza, cruzamos a la orilla oriental para seguir la pista que bordea la cubeta desoladoramente vacía. En esa misma dirección superamos en muro de contención del segundo pantano.

En las charcas chapotean ya las ranas, despertadas de su letargo prematuramente por esta extraña bonanza invernal.

El camino traza una gran curva y comienza a ascender siguiendo las mugas y las alambradas que marcan el límite entre Urroz y Labayen. El empedrado y las hiladas de la antigua calzada nos esperan justo para acompañarnos en el último tramo del puerto. En estas mismas piedras tuvieron que re-

chinar los herrajes de las cabalgaduras de la improvisada corte de Carlos VII aquel 4 de mayo de 1872. El aspirante había partido de Urroz con 2.500 hombres. Cuentan que el aspirante marchaba ufano y que en el cercano collado de Loyandi ordenó un alto para saludar y conocer a su improvisado ejército. No podía imaginar que, tan sólo unas horas después, en Orokieta, le esperaba una terrible derrota que enterraría para siempre sus pretensiones al trono.

Recorremos hasta el Este la pista que sigue la divisoria hasta situarnos al pie de las laderas de Zuatxipi. Hacia arriba, por el bosque. El hayedo queda abajo y pronto caminamos por el cordal despejado que une Zuatxipi y Unazorrotz. Desde esta cumbre descendemos hacia el Este hasta enlazar con el camino de Labayen a Leurza. Junto a una borda, el camino gira bruscamente y poco más tarde nos encontramos en las orillas del lugar que en los tiempos en que llovía en esta tierra servía de pantano.



Todavía quedan testimonios de la calzada de Urroz.



Leurza, en los tiempos en que en esta tierra llovía.

UNA ROMERIA MENOS

Itinerario 5: Mirador, Urrabita, Monotxeta, Mirador (2 h. 15 min.)



El arranque de este corto itinerario se localiza en la misma carretera a Leurza, poco después de superar el mirador construido sobre el valle, próximo a una magnífica fuente. Existe un lugar para aparcar uno o dos coches unos metros más abajo.

De este mismo aparcamiento tomamos un sendero que nos encamina en el bordeo de las laderas bajas de Monotxeta. Siguiendo trochas de ovejas tendremos como referencia dos bordas que se emplazan a media altura en el fondo mismo de la barranca. Senderos discontinuos nos permitirán más adelante ganar sin problemas el collado de Urrabita (840 m.), separador de las laderas de Unazorrotz y las peñas de Monotxeta. Remontamos por este cresterío hasta su final (931 m.). En las proximidades de esta cumbre existe una cruz hasta la que, todavía en fecha reciente, según nos contaron en Urroz, se subía en romería a finales de primavera.

El descenso al punto de partida lo completaremos siguiendo sin camino el lomo oriental de la montaña.

Unazorrotz y Zuatxipi desde el camino de Donamaria.

Itinerarios desde Beintza-Labayen

LOS CAMINOS SABIOS

Itinerario 6: Labayen, Ellu, Zuatxipi, Urrabita, Beintza (3 h. 30 min.)



Casa de Beintza.

Beintza y Labayen constituyen dos barrios del mismo municipio, emplazados en el fondo de un delicioso circo de montañas. A medio camino entre ellos se encuentra el crucero conocido como Errotako gurutzea, en referencia al molino que J. Etxandi construyó junto a él a principios de este siglo.

Beintza-Labayen, al igual que Ezkurra, Saldias y Erasun, formaron hasta 1846 el valle de Basaburua Menor. Aunque la población actual es de poco más de 300 habitantes, el censo de 1888 le daba 728 vecinos.

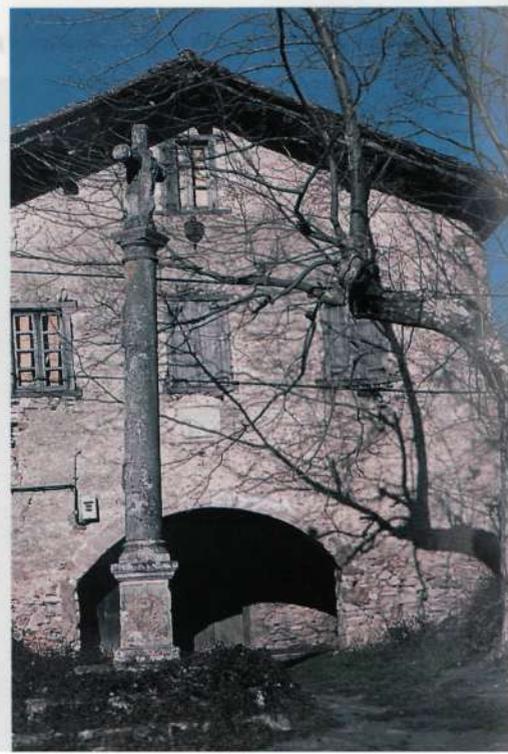
Desde este punto de partida son varias las opciones que se ofrecen al montañero para alcanzar la barrera boscosa de la divisoria.

La que escogemos discurre entre las barrancas de Ellu y Bezkin, sobre la línea de un lomo herboso parcelado por muros de piedra.

En dirección Sur dejamos atrás las casonas de Labayen (450 m.). El camino, ancho, empedrado, gira pronto hacia la izquierda. A pocos metros, junto a un gran castaño, deberemos abandonarlo para montarnos en el cordal herboso que separa ambas barrancas. La ruta se torna herbosa y ascendente. Muros de piedra flanquean el paso ancho que se abre entre los praderíos. Nos acercamos al límite del bosque. Diríase que no existe forma de continuar, pero entre la barrera del hayedo un fino sendero nos va a permitir continuar aproximándonos al collado, siem-

pre hacia el Sur, siempre hacia arriba, ignorando las sendas que flanquean la barranca. Enfilamos ya por un amplio sendero el co-

Errotako gurutzea, entre Beintza y Labayen.



llado de Ellu (945 m.), en el que se encuentra una aska de construcción reciente.

Estamos de nuevo sobre la divisoria, esta vez llegando desde la vertiente opuesta. Por terreno despejado, ganamos la cumbre de Zuatxipi (1.064 m.) y poco después la de Unazorrotz (1.017 m.).

Sin camino definido, descendemos hacia el Este, al igual que en el itinerario 4, pero en esta ocasión nos encaminaremos hacia el collado de Urrabita u Orraitte. Labayen queda al fondo de la barranca. Le decimos al camino, al camino viejo, que nos lleve y éste, sabiamente, curva a curva, nos deja poco después junto a las casonas del pueblo.

El arco iris apuntando a Beintza-Labayen.



EL DESASTRE DE OROKIETA

Itinerario 7: Labayen, Urrade, Otedegi, Intxuseko armala-Gora. Pagoeta, Labayen (3 h.)

Habíamos dejado anteriormente a Carlos VII en el collado de Loyandi, departiendo confiadamente con sus tropas. No sabía el pretendiente carlista que desde Labayen el general liberal Moriones, iba a su encuentro con un poderoso contingente de tropas.

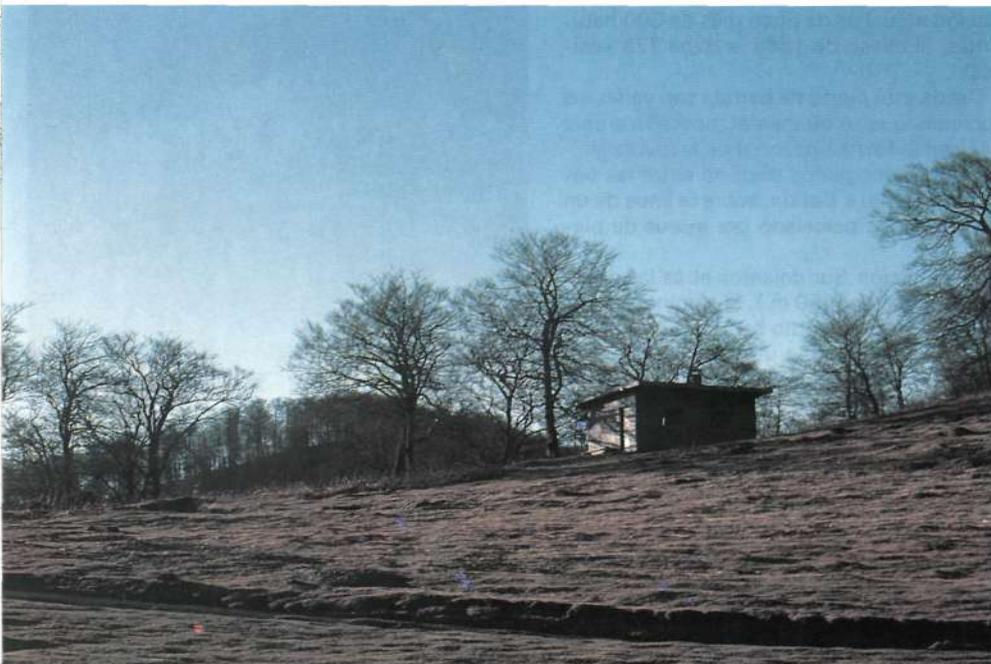
Debió Moriones cruzar todo el valle de Ezkurra y remontar el collado de Urrade para caer sobre la desprevenida tropa carlista.

Siguiendo sus pasos, enfilando hacia el Sur, remontamos desde Labayen la margen derecha de la regata de Bezkin. Debemos tener presente en todo momento la situación del collado, para no dejarnos llevar por

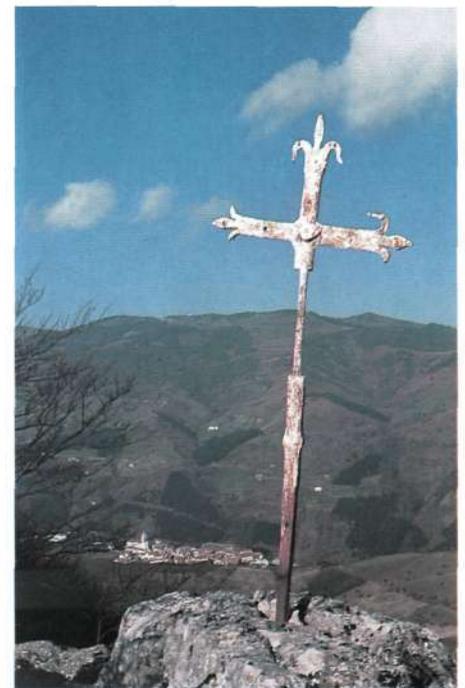
el canto de sirena de la pista. Bajo un conjunto de bordas, el camino se dirige decididamente hacia Urrade (790 m.). Cuando superamos su casco, el sol del amanecer está todavía estirando la sombra de las hayas por hojarasca.

Parece que también en Urrade se dieron casos de pillaje, allá por 1814, «Una de Beintza Labayen dijo haber sido asaltado en el término de Urradi por unos bandoleros». Su testimonio era corroborado por una moza de Orokieta, quien aseguraba «que le habían salido dos bandidos armados en Urradi».

Collado de Urrade, bandidos y liberales pasaron por él con las armas al hombro.



Aquí dejaremos la ruta de los liberales de Moriones, que ya aprestaban sus fusiles y cañones para atacar Orokieta. Nosotros nos vamos hacia el NO., para seguir en toda su extensión el cordal que desemboca en la cumbre de Gora. Bien siguiendo los altos de Otedegi por la línea de trepas o por la pista que va al puerto de Gorostieta, nos situamos en el punto de continuación del cordal hacia Intxuseko Armala. No deberemos ascender esta intrincada cumbre. Un sendero estrecho, marcado primero en la hierba y más tarde en la roca nos permite flanquear por la vertiente Este la ladera. Parece que fuera a



Cruz de hierro de Gora. Al fondo, las casas de Saldias.

Fotos del autor.

